

LA INVESTIGACION HISTORICA SOBRE ANTONIO DE GUEVARA Y LA OBRA DE AUGUSTIN REDONDO

Varias son las razones que, según confesión del propio Agustín Redondo, le impulsaron a empezar este trabajo. En primer lugar, la época, tan interesante, del siglo XVI español (y, más concretamente, del reinado de Carlos V), con todas sus implicaciones culturales e históricas: el fin de la Reconquista y los comienzos de la unificación nacional, los movimientos intelectuales del Humanismo y del Renacimiento, el descubrimiento y la conquista de América, la nueva política centralista castellana, las revoluciones religiosa —luteranismo— y política —Comunidades—, los problemas étnico-sociales de conversos y moriscos, etc. Todo ello, por lo que respecta a la época.

Y en cuanto al autor, ¿por qué escoger a Guevara? El éxito que, dentro y fuera de España, alcanzaron las obras del franciscano en aquella edad (y que contrasta con el olvido en que cayeron después), así como el desprecio de que fue objeto nuestro autor por parte de la crítica positivista del pasado siglo (que lo acusó de falsificar la verdad histórica tomando como base el contenido de las *Cartas censurias* del Bachiller Pedro de Rúa), son, para Agustín Redondo, motivos que justifican sobradamente su trabajo. Hacia 1960 la imagen de Guevara estaba todavía sustentada en las opiniones críticas de René Costes, Morel-Fatio y María Rosa Lida de Malkiel (1), que emitieron juicios muy severos sobre fray Antonio, aunque también existen otros estudios importantes (2). Evidentemente se ha juzgado a fray Anto-

(1) René Costes: *Antonio de Guevara. Sa vie*, Burdeos, 1925 (Fascículo X-1 de la «Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques»). Del mismo: *Antonio de Guevara. Son oeuvre*, Burdeos, 1926 (Fascículo X-2 de la «Bibliothèque de l'École des Hautes Études Hispaniques»). Alfred Morel-Fatio: *Historiographie de Charles-Quint*, París, Honoré Champion, 1913 («Bibliothèque de l'École des Hautes Études», núm. 202). María Rosa Lida de Malkiel: «Fray Antonio de Guevara. Edad Media y Siglo de Oro español», *Revista de Filología Hispánica*, VII (1945), pp. 346-388.

(2) Entre otros trabajos, merecen destacarse, fundamentalmente, los que siguen: Ramón Menéndez Pidal: *Ideal Imperial de Carlos V*, Madrid, Espasa-Calpe, 1971, 6.ª edic. (Colección «Austral», núm. 172). El artículo que da título a este libro corresponde a una conferencia dada por Menéndez Pidal en la «Institución Hispano-Cubana de Cultura», y fue publicada por la *Revista Cubana*, 1937, y por la Dirección de Cultura de la Secretaría de Educación, La Habana, 1938. En trabajos posteriores don Ramón volvió a abundar sobre el tema que

nio de Guevara en función de criterios modernos, sin esforzarse por comprender la época en que vivió ni intentar descubrir quién fue realmente, qué representó su obra y por qué alcanzó fama tan grande. Debemos tener en cuenta que el género epistolar en el Renacimiento (la acusación de falsario que pesa sobre nuestro autor se formuló, fundamentalmente, en base a datos contenidos en sus *Epístolas familiares*) tenía sus características propias y no miraba con exactitud en los datos concretos del contenido o de la cronología. Todo este cúmulo de circunstancias hizo que, a finales de 1961, Augustin Redondo comenzara a trabajar sobre Guevara.

Numerosos problemas se le plantearon desde el principio. Había que penetrar en la misteriosa personalidad de Guevara y conocer el medio social al que pertenecía, la educación recibida y las influencias de la Orden franciscana, el papel que jugó en las Comunidades, su carrera política y los cargos oficiales que desempeñó (especialmente los de predicador y cronista imperial), así como otras cuestiones relativas al escritor y a las ideas contenidas en su obra. Para contestar a todas las interrogantes era necesario situarse en el contexto histórico de aquel entonces, ir a los orígenes, y, consiguientemente, el procedimiento a seguir debía ser el *método histórico*. Para ello el profesor Augustin Redondo ha trabajado copiosamente en archivos y bibliotecas, buscando siempre el trasfondo de la sociedad castellana de finales del siglo XV y primera mitad del XVI, a fin de hacer revivir el clan de los Guevara, reconstruir los medios religiosos y cortesanos en que se movió fray Antonio, distinguir los personajes con quienes se relacionó, trazar su evolución intelectual, seguir sus actividades oficiales y literarias y definir sus ideas políticas. Y de aquí, por tanto, la división del libro en tres grandes partes: 1.ª) la herencia familiar, cultural y franciscana; 2.ª) la carrera oficial, y 3.ª) la fama literaria y la influencia política (con especial atención, ésta última, al *Marco Aurelio* y al *Relox de Príncipes*). Augustin Redondo ha intentado, a nuestro juicio, con éxito notorio, destacar la importancia histórica del personaje oficial y del escritor (sobre todo del escritor político-moral), dar una visión nueva de Guevara (actor y testigo de su tiempo) y restituirlo a su verdadera dimensión.

nos ocupa. Américo Castro: «Antonio de Guevara. Un hombre y un estilo del siglo XVI», en *Hacia Cervantes*, Madrid, Taurus, 1967, 3.ª edición renovada, pp. 86-117. Este estudio, aquí ampliado y corregido, fue publicado inicialmente en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Bogotá, t. I, núm. 1 (1945). Juan Marichal: «Sobre la originalidad renacentista en el estilo de Guevara», *Nueva Revista de Filología Hispánica*, IX (1955), pp. 113-128. J. Gibbs: *Vida de fray Antonio de Guevara (1481-1545)*, Valladolid, Editorial Milión, s. f. (1960?). Varios: «Estudios acerca de fray Antonio de Guevara en el IV Centenario de su muerte», en *Archivo Iberoamericano*, VI, 1946, pp. 177-607. Se trata de una colección de artículos sobre Guevara, entre los cuales se encuentra uno de los varios estudios de Menéndez Pidal a que antes nos referíamos.

LOS ANTECEDENTES: LA HERENCIA FAMILIAR, CULTURAL Y FRANCISCANA

1. *La historia de un clan: el de los Guevara.*

Tras analizar los orígenes remotos y casi míticos de la casa de Guevara y estudiar el sentido que supuestamente pudieran tener los sobrenombres de Ladrón y de Vélez que antepusieron algunos componentes de la familia al patronímico Guevara, pasa revista Augustín Redondo a la trayectoria histórica del clan, comenzando por la rama antigua, la de los Guevara de Alava. La cuna del linaje de Guevara fue el lugar de este mismo nombre, en la provincia de Alava, donde poseyeron también muy pronto el señorío de Oñate y todo su valle. Por su situación geográfica, las posesiones de la familia siguieron el mismo destino que las provincias de Alava y Guipúzcoa, donde estaba situado el señorío. Toda esta región, localizada entre Navarra y Castilla, sufrió las influencias consecutivas de ambos reinos peninsulares. El predominio de Navarra fue claro hasta el siglo XIII; a partir de esta fecha el país vasco irá cayendo en la órbita de influencia castellana hasta integrarse totalmente en ella. Es normal, por tanto, que los Guevara hayan servido a los reyes navarros hasta el siglo XIII y que, desde entonces, comenzara un proceso paulatino de vasallaje a los reyes de Castilla, que no concluirá hasta la centuria siguiente, en que los miembros del clan intervienen muy activamente dentro de la política castellana (están presentes en las luchas contra Portugal y en las guerras civiles que llevaron a los Trastámara al trono de Castilla y ocupan, asimismo, altos cargos). Al final del siglo XV, la rama antigua del linaje, ya sólidamente implantada en Castilla, ocupa un lugar preferente en la vida de este reino.

Paralelamente, y como para rematar la incorporación de los Guevara al reino castellano, surge en Asturias una nueva rama de la casa, la de Escalante y Treceño (de la que descenderá Antonio de Guevara), cuya trayectoria genealógica analiza pormenorizadamente Augustín Redondo. Algunos miembros de esta rama ocuparon cargos de relativa importancia en las cortes de Juan II, Enrique IV y Reyes Católicos; posteriormente, tres vástagos (don Ladrón, don Diego y don Pedro de Guevara) pasaron al servicio de la casa de Borgoña y luego a la de los Habsburgo, jugando un papel nada despreciable en los asuntos castellanos, puesto que ambas familias reales heredaron primero la corona de Castilla (con Felipe el Hermoso) y después las de Castilla y Aragón (con Carlos V). La rama de Escalante se convierte así en un elemento importante dentro del complicado entramado político español de fines de la Edad Media.

A lo largo del siglo XV, en correlación con la progresiva importancia que van adquiriendo en Castilla las ramas vieja y nueva de los Guevara, asistimos a una proliferación de los mayorazgos de la familia, hasta el punto que, a comienzos del siglo XVI, ya existían más de veinte. De ellos, los seis más importantes eran el de Oñate, en Alava; el de Escalante y Treceño (o de Valdáliga), el de Salinillas, el de Paradilla, el de Murcia y el de Morata (los tres últimos fundados en el siglo XV). Augustín Redondo hace una breve reseña histórica de todos ellos y analiza luego la importancia económica de estos mayorazgos, llegando a la conclusión de que, con la sola excepción del de Morata, todos los demás disfrutaban de unas rentas más que medianas, especialmente los tres primeros.

Al final del siglo XV la casa de Guevara está, pues, sólidamente instalada en Castilla, con numerosas ramificaciones; desde un origen legendario, se ha extendido a Italia y lo hará pronto a América. Dos ramas de esta casa, las de Alava y Escalante (las más ricas, que además emparentaron con grandes familias del reino) están llamadas a desempeñar un papel importante en la vida castellana de finales del siglo XV. La de Escalante sobre todo, gracias a los cargos obtenidos por los hijos del fundador y, especialmente, por tres de los nietos, que sirvieron en la casa de Borgoña y Habsburgo y que participarán activamente en los acontecimientos que marcaron la venida de Felipe el Hermoso y Carlos V a España. De esta manera puede explicarse la progresiva ascensión del doctor don Fernando de Guevara y de su hermano fray Antonio, nuestro autor.

2. *Los primeros años de Antonio de Guevara y su juventud en la corte.*

Por lo que se refiere a la herencia cultural, a la que está dedicada el segundo capítulo del estudio, Augustín Redondo se para a estudiar los primeros años de la vida de Antonio de Guevara en el ambiente familiar y, posteriormente, en la corte. En primer lugar, nos informa el profesor Redondo sobre la ascendencia directa de nuestro autor. Fue su abuelo don Beltrán de Guevara, primer señor de Escalante, y su padre, Juan Beltrán, uno de los numerosos hijos bastardos de aquél, y no don Beltrán (como intenta hacernos creer en diversas ocasiones el propio Guevara), que sí era hijo legítimo del primer señor de Escalante. A tales conclusiones llega el profesor Redondo tras el cotejo de fuentes documentales diversas, pero especialmente de dos expedientes de limpieza de sangre concernientes al doctor don Fernando de Guevara, hermano de nuestro autor. De los mismos documentos